

De Pendenciero a Santo

LA personalidad de Bernardo de Corleón es una de las más sorprendentes —y acaso contradictorias— que han existido. Quien hubiere seguido paso a paso su vida, hasta la juventud, jamás podría sospechar lo que ocurriría después.

Felipe Latini —que así se llamaba hasta profesar— era hijo de unos humildes campesinos, y tuvo una infancia poco edificante, ya que transcurrió entre riñas, reprimendas y castigos. Ya adolescente, aprendió el oficio de zapatero, pero no enmendó su conducta; continuamente la emprendía a golpes por un quítame allá esas pajas, y se pasaba el tiempo jugando a los dados, mintiendo y sosteniendo duelos a espada de los que siempre salía vencedor.

En estas condiciones, parecía haberse olvidado de Dios y de la virtud. Pero un incidente inesperado —de ésos que suelen ocurrir en las vidas predestinadas— le hizo cambiar radicalmente de conducta, como se verá en la historia que ahora presentamos al lector.

El caso fue que el irreflexivo, el atolondrado, el impetuoso zapatero Felipe Latini se convirtió en fray Bernardo de Corleón, nombre religioso que adoptó cuando se hizo lego capuchino.

La noticia de esta transformación se propagó como un incendio, pero nadie quería creerla. "¡Cómo! ¿Felipe Latini, fraile? ¡A otro perro con ese hueso!", exclamaban en su lenguaje pintoresco, los campesinos, incultos, incapaces de comprender la nobleza, hasta entonces oculta, de aquella alma apasionada por la verdad; daban rienda suelta a las murmuraciones, y negaban que fuese cierto lo que a ellos se les antojaba imposible.

Por la época en que Felipe Latini era todavía un bravucón, tenía un enemigo al que aborrecía, y cuando éste murió, llegó él a la casa de los deudos, y sin respeto para su dolor, declaró públicamente la alegría que le causaba aquella muerte. Así, cuando los superiores capuchinos recibieron la mansa solicitud de Felipe para ingresar en la Orden, le pusieron por condición que obtuviera antes el perdón de la familia a la que había ofendido. Felipe, humildemente, fue

a postrarse ante los deudos del que había sido su enemigo, imploró su perdón y ellos, a la vista de tal arrepentimiento y tan admirable disposición de espíritu, lo perdonaron.

Una vez admitido como lego capuchino, la gente seguía dudando de su conversión. El Virrey de Sicília, por ejemplo, oyó la noticia y, sin poderla creer, decidió ir al convento y comprobarla personalmente. "Yo sé bien —iba pensando mientras se dirigía a la santa casa— que Felipe Latini no puede soportar ni una provocación ni una injuria. ¡Ya veremos cómo reacciona a lo que voy a decirle!"

Cuando estuvo en presencia de fray Bernardo, lo maltrató de palabra, lo provocó... y el beato bajó la cabeza, dominó sus impulsos y dejó bien demostrado que su conversión y enmienda eran verdaderas.

Pasado el tiempo, llegó a tener fama de santidad. Ya nadie lo podía dudar. Auxilió a los enfermos durante una epidemia con ejemplar caridad, dio a los menesterosos cuanto pudo, y conforto espiritualmente a todos los que se acercaban a él.

Falleció a los sesenta y dos años, después de poner todo su esfuerzo al servicio de Dios y en provecho del prójimo.

Tal es la historia, conmovedora y ejemplar, de un hombre que supo dominar sus pasiones para consagrarse a la vida espiritual.

> Guión del P. Carlos de Maria y Campos, S.J. Adaptación Literaria: Javier Peñalosa Realización Artística: Alfonso Tirado Portada: Demetrio Llordón Contraportada: E. Velázquez M.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

La vida de SANTA MARÍA MAZZARELLO, canonizada el 24 de junio de 1851, es altamente ejemplar, y por eso la hemos adaptado al género de las narraciones illustradas, en esta serie cada vez más leída en América y España. Desde ahora recomendamos adquirir un ejemplar del número que hemos dedicado a SANTA MARÍA MAZZARELLO, Cofundadora del Instituto de María Auxiliadora.



















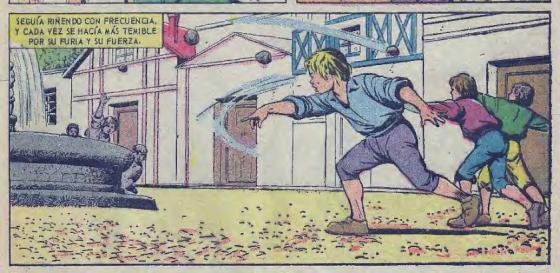












































































































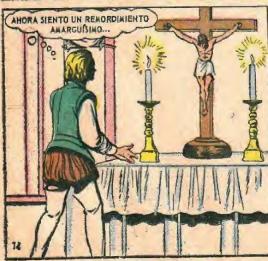






























































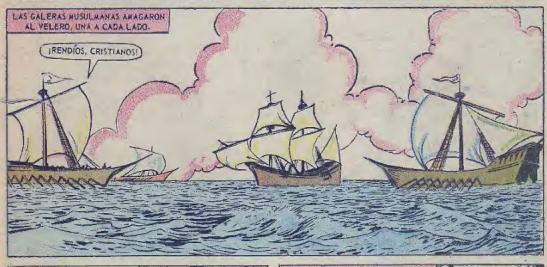


































































































































LIBROS CATOLICOS DE ESTAMPAS

Dirigidos y supervisados por reconocidas Autoridades Eclesiásticas

Una colección de gran utilidad que, en forma entretenida v amena, proporciona una amplia enseñanza de los aspectos fundamentales de su religión, a la juventud católica.



RECIBAMOS LA GRACIA DE DIOS

Los Sacramentos

Un Libro Católico de Estampas



Una Publicación de

NOVARO-MEXICO, S.

\$ 4.25 M. Mex.

ESTAMPAS ENGOMADAS, A TODO COLOR, para intercalar en los textos

De venta en todos los establecimientos de libros y revistas, o en la

DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES UNIVERSALES, S. A

Donato Guerra, 9

Apartado Postal 10223



